

se interesan en el tema. Los autores advierten sobre el carácter provisional de esta primera entrega: reseñaron sólo los manuales que se encontraban en bibliotecas europeas.

El volumen consta de una sección general (Hispanoamérica) y secciones dedicadas a cada país (es de agradecer a los editores que hayan presentado muestras de manuales poco accesibles y lamentablemente escasos como los de la literatura centroamericana, por ejemplo). Hay además dos apéndices: el primero reúne títulos de obras menores y de folletos; el segundo, obras de las que se tiene noticia pero que no fueron consultadas directamente.

Las reseñas son de extensión variable. En algunas —cuando lo amerita el valor del manual— se incluye el índice de la obra reseñada. La utilidad de este recurso es relativa, ya que la síntesis que lo precede da cuenta —de manera concisa y suficiente— del contenido del libro. Molesta un poco el exceso de números romanos (sobre todo cuando se reúnen en un mismo título el número de edición, de tomo y páginas de introducción); también podría usarse más economía en el dato bibliográfico apelando a abreviaturas por todos conocidas.—M. E. VENIER (El Colegio de México).

CHRIS N. NACCI, *Altamirano*. Twayne, New York, 1970; 151 pp. (TWAYS, 12).

Como el de otros libros de la misma serie que la editorial ha dedicado a escritores hispanoamericanos, el valor informativo de éste es innegable. Hoy se habla y se escribe poco sobre Altamirano y su obra, y las notas críticas sobre ésta se encuentran dispersas en historias de la literatura o en artículos de revistas especializadas no muy recientes.

Este es un cuidadoso estudio sobre quien, según Nacci, llegó a ser en su época “el mejor escritor mexicano, si no es que de toda América latina”. El libro abunda en detalles anecdóticos y en información sobre la circunstancia histórica del escritor. El autor aprovecha todo este material para resaltar la mexicanidad de Altamirano y su gran influencia sobre los literatos del momento; ésta se ejercía sobre todo a través de sus colaboraciones periodísticas especialmente en *El Renacimiento*, órgano que reunió a escritores de diversas ideologías.

Según Nacci, la importancia de Altamirano dentro de la novelística reside en varias innovaciones: impulso al realismo, nuevo tratamiento de los personajes, uso del español coloquial, moderación del sentimentalismo, contención en las digresiones...

*Clemencia*, no es —como pudiera parecer a primera vista— una historia bélica, aunque la circunstancia histórica corresponda al período de la ocupación francesa en México; se trata de una lección de ética que se combina con relatos de costumbres y tradiciones de ese tiempo. El simbolismo que domina en la novela se halla también, según Nacci, en la cuidadosa elección de los nombres de los personajes. Enrique significaba originalmente en alemán (que por entonces empezaba a estudiar Altamirano) “chief of an enclosure”; Fernando “hacer la paz” o “valiente”; el personaje de Isabel se acomoda a lo que significaba su nombre en hebreo, y Clemencia, según el crítico, simboliza en esta novela el gobierno de México.

En *El Zarco* surgen (como en la mayoría de los relatos de Altamirano) el conflicto entre el indio y el blanco, la integridad moral de uno y la inmoralidad del otro. Es una novela histórica como lo anuncia el subtítulo: *Episodios de la vida mexicana 1861-63*. Los datos históricos, los personajes y muchos detalles son, efectivamente, reales. El novelista proyecta sus ideas sobre la ética

personal y civil, y al lado de una anécdota romántica nos da lecciones de historia y de moral. Quizá por esto, observa Nacci, *El Zarco* es la novela más popular de Altamirano. Sin embargo, la más editada ha sido *La Navidad en las montañas*, una novela alegórica en la que el enfrentamiento entre el mestizo y el criollo (o español) de rasgos europeos, no es conflictivo como en sus otros relatos, sino conciliador. El criollo —un párroco— y el pueblo son los narradores y personajes principales del relato. El mestizo —un capitán— aparece como simple espectador de los resultados del trabajo y el empeño de los primeros.

La poesía de Altamirano, básicamente didáctica, recoge en largas tiradas descriptivas las costumbres y modos de su época y los paisajes de su juventud. Muestra de esto es el poema "Las abejas" que el crítico analiza cuidadosamente.

Altamirano, más por su novelística que por su poesía, abrió el camino a otros escritores costumbristas mexicanos: Cuéllar, Payno, Días Covarrubias, Gamboa y R. Delgado entre otros.—MARÍA TERESA MIAJA (El Colegio de México).

D. L. SHAW, *Gallegos: Doña Bárbara*. Grant & Cutler-Tamesis Books, London, 1972; 84 pp. (*Critical guides to Spanish texts*, 4).

El autor presenta a *Doña Bárbara* como una de las tres novelas fundamentales de las primeras décadas del siglo xx en Hispanoamérica (las otras son *Don Segundo Sombra* y *La vorágine*). Estas obras son ejemplos clásicos de la "novela de la tierra", corriente nativista que llevó al crítico uruguayo Zum Felde a decir que mientras en Europa se novelaba la historia, en Latinoamérica se novelaba la geografía.

El ensayo se divide en cinco partes y una conclusión; el primer capítulo trata sobre el autor y su época y aporta datos sobre la génesis de la novela; el segundo desarrolla los problemas de técnica y estructura narrativas; el tercero y cuarto estudia los personajes; el quinto y último analiza los símbolos de la obra y "el estilo" de Gallegos.

El autor emplea un método crítico flexible y tradicional —que incluye datos biográficos y psicológicos—, algunos planteos históricos y sociales y aportes de la estilística, sin profundizar ninguna de estas perspectivas. Maneja, además, una considerable información sobre autores y críticos hispanoamericanos y polemiza con algunos como, por ejemplo, Rodríguez Monegal.

Dedica un importante espacio de su ensayo a cotejar las variantes que hay entre la primera y segunda edición de *Doña Bárbara*, de 1929 y 1930 respectivamente; quizás su propósito haya sido mostrar la progresiva madurez y sentido crítico de Gallegos con respecto a su obra, quizás el cotejo sólo responda a un afán de anotar detalles que apasiona a cierto tipo de crítica.

El tema de *Doña Bárbara* se plantea en términos de "civilización o barbarie"; cita como antecedente al *Facundo* de Sarmiento; y rastrea luego el tema en busca de otros posibles modelos, como *Doña Perfecta* de Pérez Galdós.

Shaw sostiene que *Doña Bárbara* se salva de caer en "novela de tesis" gracias a la triple perspectiva que adopta Gallegos frente al tema: a) desde el conflicto entre civilización y barbarie; b) desde la oposición entre Santos Luzardo y Doña Bárbara como individuos y como símbolos; c) desde el punto de vista de Santos en lucha consigo mismo. Atribuye a Gallegos una postura política de centro-izquierda y un optimismo que no correspondía a la realidad histórica venezolana. Crítica, a nuestro parecer correctamente, el hecho